El Nuevo Navío, Santísima Trinidad

Incluye:

- Testamento de un náufrago
- Marinero en Trafalgar
- A Churruca
- Elegía final a Trafalgar
- Un solo soneto al Francés
- Herido en Trafalgar
- Al francés Thiers
- Grumete de campo en la mar

EL NUEVO NAVÍO, SANTÍSIMA TRINIDAD

Pasó el tiempo de los brazos tendidos en el fondo del alma de aguas gaditanas, guardándote de melancolía de los hombres en poemas de balas del silencio.

Ahora, deseamos agitar tu vida, más allá, junto a la odisea de arenas azules, decapitadas, penetrantes de acero que emergen a la luz bajo el clamor de la historia inconclusa.

Ayúdanos a vestirte con heridas de miel y, ropas de clamores infinitos, con banderas sin brumas ni llantos, mientras relucen los cielos sin torsos de sombras, coronadas de laurel, presas de maderas de cera, cantando fábulas de seres, en vasos de gloria de ojos oceánicos y, un mar de luna con espirales perennes de música.

¡Muéstranos tu belleza! en espejo de seda, de un faro que alumbre al pecio sin combates, cuyo mascaron es de tierra vieja, para escribirte un alba de historia, con estandartes sin gangrenas, a gentes ávidas, ajenas de olas, sin límites de darte gloria, que respirarán tus tormentas aciagas con flores de cenizas y suspiros, brillándoles los ojos en calma de sorprendentes silencios, junto contemplaciones desperezadas, entre yelmos de pasados cielos, que moran sobre las cartas mágicas.

Fondeado con el rostro visible, se verán mensajes abiertos y furiosos al son del tambor de los paisajes, junto a tintas de prados dispares, recuperándote del mar brutal de la noche, con marineros que alcen fanales agitados, con manos de madera oculta, en puentes de nácar y violines, de islas Atlantys, sin barcos encallados, con el lirio gentil de corazones altivos.

Tendrás una botadura de flores en lechos vacíos de escarcha entornada y, máscaras de plata, con agua de colores, de capa carmesí de armiño blanco, donde flotan los ruiseñores, durmiendo, cantando tus singladuras de venturosos días, elevándote de tu raíces soñolientas.

JUAN MANUEL GRACIA MENOCAL REAL NAVÍO SANTÍSIMA TRINIDAD CENTRO DE RECREACIÓN MARÍTIMO ESPAÑOL ATLANTYS EN VALDEBEBAS 2008

TESTAMENTO EN TRAFALGAR

¡Escribid rápido! el aire está entornado, la voz decae en aguas obscuras en mi cabeza, a seres lejanos, esperando la mañana infinita del abismo de la nada.

Presto mi último grito al testar canciones desesperadas, vestidas de viento y corazones de arena.

La plata vieja en arcones sin almas, las tierras aisladas con llamas de silencio, las casas por las verdes colinas en reposo.

Firmo la presente, mojada de desazón errante, con testigos mudos, que esperan sin cielo el relámpagos final, vencidos sin mas páginas.

Rezo la oración postrer en mi garganta salada, ¡Infelices! ¿Quién se salvara de la cerrazón? con alas en la bravía penumbra alada, de fuego y astillas en el corazón.

¡Dejad, que vuele alguno! portando mi voluntad, en la espera del sustento sutil, a los míos con alas de gracia, desde la locura del infortunio, que atraviesa y desliza a los suyos, el sueño final en arenas del mar, en bandeja de hierro de cañones de muerte.

Juan Manuel Gracia Menocal

DELIRIOS DEL NAÚFRAGO

¡Oh! claridad sedienta de mi soledad, así, amanece el día con las sombras del ayer, Siento los impulsos del horizonte plateado, ¿Donde estarás? te has llevado la luz, absorto en sueños del cielo de un río, que sin agua, ya veo en la oscuridad. ¿El día es el alba lo desconozco?

Tengo que partir, ¿adónde?

Abrazaré las espigas de mi cuerpo, crujiendo mis últimas ansias, hasta llegar a la tierra prometida.

Juan Manuel Gracia Menocal

MARINOS EN TRAFALGAR

¡Bienaventuranza a los elegidos! y reposo en penumbra de cristal en bocas de colores dispares, con guirnaldas de peces sin cuchillos de espanto.

Españoles y franceses en el fragor bajo capas del amanecer inglés.
Los seres pidieron valor, mas que retos en trizas de velas, sin jarcias ni palos, con masteleros a balazos, en confusión de gritos inclinados con ánimos de venganza por su mal arriado destino, barriendo su fingida memoria.

Algunos se refugiaron en lo sublime, ante tanta inclemencia sin amores, de tripulaciones con corazones bebidos y, seres magníficos de lagrimas finales, como niños sin manos, que esperaban su cuerpo en rostros alejados de un horizonte cercano.

> Hubo premoniciones de héroes elevados al alto pedestal, que se batieron sin socorro en maderas de almas limpias, confusas entre cielo de improperios.

Fortuna y gozo al recuerdo, siempre ya, de hombres elegidos saltando bordas, así lo escribió el golpe azotador de la fuente en la hoguera del mar andaluz, sin manos para asiros ni cobijaros, viendo cerca el fin encrespados

Yacer heridos sin santos ni ángeles, por el cristalino cobijo del cañón sediento que os miró para tumbas lejanas de lanzas y garfios derrumbados, con letras veladas de héroes palpitantes sin panteones, que tuvieran cuerpos dueños, en los abismos finales, que esperan razones al llegar la primavera del calor de combates, sin perjuros, con dardos de un mar ahogado.

¡Sois invictos en la muerte dormida! otros, no lo fueron, mezclados con enjambres sin coronas iluminadas.

¿Héroes, sí todavía? ¡Siempre, no lo sabemos! Allí, cabalgad en las olas únicas de versos finales como prodigios llenos de insomnios de profetas. ¡Marinos! que os han querido en la brava hueste de escarceos, y tormentas de fuego, en gargantas arrebatadas en sangrías, levantad el Corpus de Gloria del acero

Juan Manuel Gracia Menocal

A CHURRUCA

Setenta y cuatro cañones, tronando no levantaron a Churruca de su gloriosa partida, combatido y desarbolado, acribillaron tu ser, no, tu heroísmo, que está sublimado en la mejilla del firmamento.

Cayeron cinco navíos sobre el San Juan unos por babor, otros por estribor que locura infinita, otro más, para ser seis, en búsqueda de tu perdición y aureola con metralla para cubrir tu ardor, alcanzando tu pierna con la cabeza erguida en los pasos del combate atroz, cumpliste con tu barco abatido, frenesí de una patria desganada, sin color por sangre derramada, al atardecer para lavar afrentas de una triste falacia.

¿Y el honor de los tuyos dónde está o sólo, cantando fatalidad? Más almas cayeron envueltos contigo, sin descanso, en el fragor de marfiles hirientes, de servir a un Rey lejano, diferente, en confusión con el francés con ojos cerrados de perdición, en la tempestad reinante de España, bajo el polvo de estrellas muertas.

¡No te olvidamos, existe siempre!
como los dioses que cubren la tierra
más allá de tus ojos, otros
no merecieron lutos,
ni coplas, que pasaron volando
sin la blanca espuma.

Obligado a una lucha sin retorno
¡Te emulamos sin cesar!
que tu morir, fue la flecha
de la curva del suspiro errante,
del hombre que es un mito
en versos de gritos,
igual que tu alma prestada,
aparece en el Panteón en vano,
jaula de lo eterno que se turba
de vientos nefastos y fuegos,
de personajes coronados.

A héroes partidos del olvido abrazos inmensos de laureles obscuros de fuego, inconclusos, que buscaron gloria en navíos con torsos resplandecientes.

Como el San Juan Nepomuceno, sepultura de jadeantes leyendas, con sombras de rostros invisibles.

Dieron justicia y honor en cubiertas húmedas de rojo, donde al fin, ladró el silencio con sus brazos envueltos de velas mudas, desgajadas y, sueltas las espadas de plata, blandiéndolas para cubrirte de gloria

Juan Manuel Gracia Menocal

ELEGÍA FINAL DE TRAFALGAR

Hombres sensibles al nácar de la bravura; Os lloraron! en muertes de cielos impasibles en alcázares sin agua y, castillos rotos de agonía, cubiertos de mantos de agua y, tamboriles de silencio.

Inclinados en las tinieblas,
cruzadas de obscuros cauces,
desde Alcalá Galiano a Churruca
a bordo del espanto,
Gravina, no en la mar,
y sí, en las resultas, junto
Alcedo y otros ausentes,
fragatas, Moya y Castaños
tenientes, Guiral, Monzón
Amaya, Cisniega, Salas
Matute, Donesteve, ya
no volvieron a besar las palmeras,
cubriéndolos con el haz perpetuo
de bitácoras sin himnos, muertos de pie
a caballo de la fragua de los sables.

Sangre derramada en cuencos de oro que vertían de lejos las pupilas, de Moriano, Uría, Bobadilla y Rosso artilleros, infantes, y miles de marineros, asidos en levas silenciosas de muerte, hechas jirones por falta de un beso, que ya eran al alba, el último grito de pilotos sin agua, en palos y cofas de tela.

Recuerdo soberano a seres sin olas, albergando cubiertas rotas entre cejas y hospitales, en crepúsculos sin techo, por un Rey que quiso ser español al calor francés, rodando de ignominia y humo de doblones de hojas caídas que dormían el alma.

El firmamento recuerda y sigue llorando tragedias en hojas de púrpura, salpicadas de otros deshonores, por la felonía del llanto del ayer, con color de traiciones a un pueblo que no miraba al mar. donde encontrarse, trémulos, en anillos de barcas perpetuas.

Heridos en casa, sin redes de agua muchos jefes, con alma helada, Álava, Escaño, Hidalgo de Cisneros Valdés, Uriarte, Jado, Vargas, Gardoqui Argumosa, Olaeta, Romay, Pareja, más miles, en sinfonías, que sólo tenían almas, por donde volar las aves, sin poder ayudar a otros cuerpos que eran nubes de luceros.

Seres sin trovadores, supurando honores y silencios, no juzgaron los designios de atardeceres de una patria sin sol, por ver la mar teñida de favores sin la lucidez de los elegidos.

Al menos, sí, portaron faroles flameantes en sus frentes iluminadas, sin esconderse debajo de los cristales que dieron fortuna a los desvalidos con un heroísmo de enhiestas banderas. ¡Gloria, si, pero no toda!

por no saber exclamar a tiempo
los que ocultaron sus flaquezas
de perdedores, diciendo ¡no!
a tanta altivez, ardiendo,
por mandato de medallas francesas
de hojalata de pobres despojos,
de melodías que convertirían,
los nuestros en lanzas de orgullo,
fieles al agua salobre,
sin sospechas de cortinas huidizas.

¡Recibid gloria magna a vuestra memoria!
que desnuda de agonías,
olean los labios del sacrificio
en playas teñidas, alteradas
de luchas, contra yerros de familias
coronadas en la simpleza del infinito.

¡Y, no olvidamos!
algunos franceses en tinieblas,
que partieron sobre sus pechos
el libro del templo lejano,
por morder palabras abandonadas
del fuego real, que buscaron mar
¡lejos!
sus cuatro navíos sin fuego,
en nubes de bochorno, lejanas
que confundieron a los españoles
y, al ocaso del remolino del sol.

Juan Manuel Gracia Menocal

UN SOLO SONETO AL FRANCÉS
Franceses sin casaca antigua
de navíos provenzales,
con mortífera carga de agua

marchasteis en paz sin ideales.

HÉROES EN TRAFALGAR

Aquí, contamos infortunios que os acompañaron de voces sin pulso en la costa gaditana, del espanto de brazos caídos.

Y así, despedazaros, más con el viento rutilante, mensajero de una patria ruinosa, que tiritaba de frío por las troneras en la rueda sin rumbo, de olas teñidas de burbujas de hierro.

La bizarría y las baterías bien servidas, necesitaban fuegos de amor a los que iban a morir en soledad, sin saber, por qué, como náufragos sin desplegar velas del corazón, ya perdidos de almas sin pólvora, en las fauces de sombras extrañas con serenatas de escoras en cascos raídos de fuego y espanto.

¡Héroes juntos. Perdonad! a tantos intrusos, sin esperanza que esgrimieron espadas humilladas en el dolor lacerante del Apocalipsis.

Allí en el cabrilleo de olas, los hundidos reclaman días de música, pescando flores, a su escarnio, que tumben el aciago cielo, devolviendo mensajes en collares de algas, de recuerdos sin campanas en olas, ya sin dolor, ahogados de una patria que se inundó meciéndolos, con rizos de éxtasis y, olor a canela, con lirios y cerezos,

no arrancándoles las hojas de las banderas del alma.

Juan Manuel Gracia Menocal

AL FRANCÉS THIERS

Narraste una falsa historia en libro gris de tu Consulado, en Francia, con párrafos de odios atacando españoles en Trafalgar.

Que falaz ironía, tu devaneo en pluma que no esgrime verdad, por ser veneno, que saboreas de falso historiador.

¡Injurias a marinos españoles de oro!
¿Y, olvidas a los tuyos? que buscaron huidizos el horizonte sin cesar, que partieron con cuatros barcos ¡enteros!
de mástiles sin sellos de muertes, en medio del combate de las manos erguidas que pidieron alcanzarles a defender su bandera.

Pavía y San Quintín te dedico, para no confundir tu luz con la oscuridad ¡Españoles luchando hasta el final!

Juan Manuel Gracia Menocal

GRUMETE DE CAMPO EN LA MAR

Llegué de la mano de sueños alcanzables, dicen joven para la mar en la aldea escondida, niño que no sabe escribir su nombre en el cielo, en el navío, que será mi escudo de zarzas y tormentas. ¡Que hermoso es navegar! sin romper el puente al alba, caminando por el campo de velas de nubes altas.

¡Atónito! en la contemplación de pasos brillantes, de soles bajo los haces de cubiertas al amanecer, con mandos de hierro, sin cigarras al sol, forjando espadas y hombres en altas torres.

Sones de campana sin ver el campanario, en labores de inclementes tiempos sin tierra, que vienen y van, como cierzo en la montaña, ocultando las cañas que son ballestas, aquí, con temblor de cañones ocultos en el bosque.

Hombres sin mulos ni carretas, con un contramaestre que me dice al oído no tengas sed de bravura en el gran río, lleno de fuego en el pajar del murmullo de este gran prado.

¡ Y no morir con la estrella elegida! rodeado de la visión del campo, lejos de panales de miel.

¡Estaré listo al combate! que llega sin freno, sintiendo tambores al alba, que abaten sin derramar agua en trigos, que cantan el luto de la tierra en los llantos de las velas. ¡Ah grumete! Serás testimonio de pájaros sin alas en este campo lleno de orgullo con la mar en tierra.

Juan Manuel Gracia Menocal MADRID 20 DE AGOSTO 2008